



# CARTA LINGÜÍSTICA.

---

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Eibar 24 de Febrero de 1885.

Muy Sr. mio y amigo de toda mi consideracion:

Dos son en el bascuence las letras generadoras de sus pronombres, de sus artículos y de sus auxiliares activo y pasivo; y estas dos letras, primeros cimientos sobre los cuales se ha de fundar más tarde todo el edificio de la gramática euskara, son las vocales *i*, *a*, que desempeñan dentro de la lengua funciones análogas á las que desempeñan las células orgánicas en la materia viva. Importa, pues, que las conozcamos bien en sus orígenes para poder sorprender la noción fundamental que trajeron á la lengua y de la cual han de derivar las múltiples é importantes funciones que más tarde han de desempeñar dentro de la misma. Entremos, pues, en materia.

La vocal *i* es la onomatopeya de los sentimientos que despierta en el hombre aquella fuerza oculta y misteriosa que anima la vida de los seres, y á la cual deben estos su existencia, y ha servido primitivamente para designar la existencia misma, pasando para ello de la causa á los efectos, como acostumbra hacerlo la lengua en la designacion de todos los objetos, llamándolos por sus cualidades más relevantes. Con esta significacion ha pasado á ser dicha vocal la raíz elemental

y generadora de la voz *i-z*, en la cual unida con la *z* abundancial, ha formado la radical del auxiliar pasivo euskaro *iz-an* (ser) del cual derivan sus similares el latino *esse*, el francés *être*, el español *ser*, el inglés *be*, el alemán *sein*, etc.: véanse, al efecto, los presentes de estos verbos; *na-iz*, *a-iz* para el bascuence, *su-is* para el francés, *es* para el español, *is* para el inglés, *ist* para el alemán, y no olvidemos que este auxiliar, con su congéne el activo, son los indicadores de la naturaleza de los verbos y los generadores de todos sus tiempos definidos; de modo que no hay en las variadas conjugaciones de los mismos una sola, de la cual no formen aquellas vocales una parte integrante y constitutiva. La vocal *a* es á su vez la onomatopeya de los sentimientos que despiertan en el hombre la posesion, dominio ó propiedad y las ideas placenteras que son su obligada consecuencia. Ha servido primitivamente en el bascuence para designar la situacion de los seres, entes ú objetos, á los cuales el hombre primitivo ha supuesto los poseedores de los lugares que ocupan por disposicion de aquella suprema inteligencia que lo ha ordenado todo, asignando á cada ser el sitio que le corresponde, y fijándole limites que jamás podrá traspasar: de este modo el mar es el dueño de las tierras que cubre, los rios de sus cauces, el viento de la atmósfera en que se agita, el sol y estrellas del firmamento, los montes de los lugares que ocupan, y últimamente el microscópico insecto del punto por el que se une á la tierra. Ahora bien; la lengua haciendo relacion á esta supuesta posesion por los seres de los lugares que ocupan, se ha servido de la vocal *a* para designar su *situacion*. Esta misma raíz por las razones expuestas, ha pasado á ser la generadora de la voz *au* (posesion) la cual modificada ligeramente por la eufonia en su afin *eu*, forma la radical del auxiliar activo euskaro *eu-ki* (haber ó tener), del cual derivan sus similares el *hab-ere* latino, primitivamente *au-ere*, más tarde *av-ere* y por fin *habere*; el francés *av-oir*, primitivamente *au-oir*, el español *haber* derivado del latino, el inglés *ha-ve*, primitivamente *hau-e*, el alemán *haben* etc. etc. Esta misma voz tambien ha formado en el bascuence las palabras gráficas *eu-ria*, lluvia, literalmente (hacedor de posesion) *averia* (animal), variante ligera de la anterior con el mismo significado de hacedor de posesion, ó abundancia, sus derivados *aberatza* (rico), literalmente abundancia de ganados, y *aberaztasuna* (riqueza). A este número pertenece el latino *aurum* (oro) literalmente hacedor de posesion, ó riqueza, la cual ha conservado

mejor su fisonomía primitiva que la voz euskara *urria*, que se halla más bastardeada. Ahora bien; si tenemos en cuenta que los auxiliares, como hemos dicho más arriba, son los generadores del verbo, parte la más noble que tiene la gramática, que es á su vez, como el alma de la lengua, comprenderemos la participacion activa que han tenido en la formacion de ésta aquellas raíces generadoras, origen primero del verbo de la lengua. Por esta razon creemos que aquellas onomatopeyas han sido las primeras voces que han salido del pecho humano en el hombre adulto, como la nocion de la existencia que han traído consigo ha sido la primera que ha alumbrado la inteligencia humana; por lo menos, es lo cierto que el conocimiento de las cosas ha debido preceder á los nombres que llevan, como el verbo ha precedido á sus diversas formas y accidentes.

Así es, que cuando el hombre primitivo fué imponiendo sus nombres á los diversos entes que le rodeaban, designándolos siempre por sus cualidades más características, unió con ellos las voces expresadas *i*, *a*, y afirmó por su medio las dos primeras relaciones, necesarias y esenciales á todo ser, esto es, su existencia y el punto en que esta radica y el medio ó lugar en que se manifiesta su *situacion*: pongamos por ejemplo; llamado el hombre *gizon*, añadióle la *i*, y convertida entónces esta raíz en un artículo indeterminado, afirmó su existencia, derivando al efecto la palabra *gizon-i* (hombre); unióle luego la vocal *a* con la significacion arriba señalada, y convertida aquella voz en un artículo determinado, afirmó la personalidad humana, la entidad *hombre*, diferente de las entidades que no son el hombre, señalándole de este modo el puesto que le corresponde en la gerarquía de la naturaleza creada; mas el hombre, ser gerárquico, aparecia tambien como persona agente ó sujeto dotado de actividad propia; para expresar ahora este nuevo estado ó relacion, el bascuence unió con los anteriores artículos la áspera y fuerte consonante *h*, tan abonada por su consistencia y fortaleza para representar el principio activo y por su medio derivó dos nuevos artículos *ih*, *ah*, agrególos al nombre y se formaron las dos nuevas voces *gizon-ih*, (hombre agente) forma indeterminada, y *gizon-ah* (el hombre agente) artículo determinado: entónces las dos voces anteriores restringidas en sus antiguas atribuciones por la concurrencia de las nuevamente llegadas y careciendo del signo de actividad *h*, de que están dotadas las últimas, quedaron reducidas para expresar las formas pasivas, las últimas para las activas,

y la lengua quedó dotada de artículos pacientes y artículos agentes. Pasemos adelante.

El hombre, aquel ser gerárquico, paciente unas veces, y agente otras, se convertía á su vez en poseedor; y para expresar este nuevo estado el bascuence se valió de la consonante locativa *n*, que significa pertenencia, y cuyas funciones son bien conocidas de los filólogos todos; unió, pues, esta nueva letra con la significacion expresada al artículo determinado *a*, y derivó de este modo el génitivo poseedor *gizon-an*, (del hombre) (el dialecto guipuzcoano dice *gizon-aren*, dotándole, al efecto, del senso *re* para hacerla más eufónica y musical). Continuemos.

El hombre, aquel ser gerárquico paciente unas veces, agente y poseedor otras, se convertía á su vez en receptor ó persona recipiente; para expresar este nuevo estado, unió la lengua de dos artículos, hechos pasivos, *i*, *a* por medio de la *r* eufónica, nota de movimiento, y derivó de este modo el dativo recipiente con la voz *gizon-a-r-i* (á el hombre ó para el hombre); dotóles luego del signo de pluralidad *e*, y de este modo completó los artículos, ó sean, casos de declinacion que son cuatro en el bascuence: primero agente, segundo paciente, tercero poseedor, y cuarto recipiente. De ellos ha nacido la variada declinacion de la lengua latina, que si bien ha perdido mucho de su primitivo carácter, conserva, no obstante, indicios ciertos de su origen euskaro en la terminacion constante en *i* de su dativo, y en otros detalles en que no queremos entrar por ahora.

JOSÉ DE GUIASOLA.

Nota 1.<sup>a</sup> Es un hecho fisiológico que el terror, miedo y otras pasiones deprimentes, lo mismo que el frio agente físico, contrae todas y cada una de las fibras del organismo humano; 1.<sup>o</sup> las facciones del semblante que toman un aspecto característico conocido de todos, 2.<sup>o</sup> la piel que se frunce á su vez para tomar el aspecto de piel de gallina, 3.<sup>o</sup> los músculos, cuyas contracciones provocan aquellos temblores propios del miedo (y tambien del frio), 4.<sup>o</sup> el corazón cuya parálisis y contraccion provoca aquellas angustias que llegan hasta el síncope y aun hasta la muerte, 5.<sup>o</sup> los pulmones, cuya contraccion dificulta la entrada del aire provocando á su vez aquel sentimiento de estrangulación interna, cual si un nudo apretara la gar-

ganta, 6.<sup>o</sup> los órganos de la voz, cuya contraccion estrecha, constriñe y casi oblitera los conductos formados por la laringe, glótis y cavidad bucal. Ahora bien; si bajo el influjo de aquel sentimiento el hombre llevado por su natural instinto profiere una voz, la nota ó acento que saldrá de su pecho, no podrá ser la extensa *a*, cuya prolacion exige la previa dilatacion de aquellos conductos, ni tampoco la redonda *o* por iguales razones: por el contrario, la nota que dé el pecho en este caso sera la aguda *i* ó una variante sobre esta vocal, cuya prolacion, en efecto, se efectúa cuando estrechados aquellos conductos contrae la columna de aire espirada imprimiéndola una forma linear la misma que tiene en los alfabetos conocidos, tomada de la que tiene el aire espirado en su prolacion; tal es la opinion de Astarloa.

Ahora bien; esta nota ó acento provocado por las causas citadas, ha sido la onomatopeya de que se ha servido la lengua para espresar el temor respetuoso, instintivo, y muchas veces supersticioso de que se ha sentido poseido el hombre primitivo ante aquella oculta, poderosa siempre y muchas veces imponente, que anima y vivifica los diversos entes que pueblan el universo, y haciendo relacion á este misterioso principio ha venido á designar la existencia. Muchas pruebas sacadas de ambas lenguas bascuence y latin podemos presentar en favor de nuestro aserto: citemos, pues, algunas; *itz-ai-a* eufonizado *etrai-a* (el espíritu), literalmente seres en movimiento; *itz-al-a* (el miedo ó terror estremado) lit. ser ó ente poderoso; *iz-otz-a* (hielo) lit. principio ó ente frio; en latin *ens, tis* (el ente), *esentia, æ* (la esencia), *s-lo, as, are* (estar), sus derivados *ex-is-to, is, ere* (existir) y *existentia* (la existencia), las *sss* líquidas perdieron la *i* inicial de *is*: *itz-a, p-itz-a, b-itz-a* (la fuerza) *b-iz-arr-a* (la barba) signo de fortaleza propio de varon lit. hacedor de fuerza, *b-iz-karr-a* (los lomos) lit. hacedor á fuerzas, *iz-tarr-a* (el muslo) lit. hacedor (?) de movimiento; en latin *vir, i* (el varon) *vires, ium* (las fuerzas) *virtus, tis*, (la virtud) *is-chion, ii* (la cadera); (la *s* en estos ejemplos se ha convertido en *r*); *biz-i-a* (la vida), *bi-ziltz-i-a* (el vivir), *biz-otza* ó *biotza* (el corazón) lit. el ruido de la existencia ó del ser, latin *vita, æ* (la vida): *itz-a* (la palabra), *oro-itza* (recuerdo), lit. alta palabra; *iz-ena* (el nombre), *iz-ka-ri-a* eufonizado *euskaria* el bascuence lit. hacedor de palabras y sustantivado lenguaje, *izharaduna* (el bascongado) eufonizado *eushal-duna* lit. el del lenguaje: latin *s-tillus* (el estilo) lit. tilo ó punzon de palabras, *s-cribo, is, ere* (escribir) lit. cribar ó gravar palabras, etc., etc.

Para terminar esta lista diremos que cada uno de los fenómenos descritos arriba y provocados por el sentimiento del miedo en sus grados diversos, tiene en el bascuence su onomatopeya; en efecto, el fruncimiento se llama *iz-urra*; el temblor (*i-ha-ria*) palabra gráfica cuyo sentido literal es el que hace *iii*; las angustias del corazón que llegan al síncope y la muerte tienen la suya en el verbo *il* (morir, espirar); el sentimiento de estrangulación en el verbo *i-tu* ó *i-to* (ahogar) lit. hacer *i*; la forma lineal del aire espirado en las voces *i-a* (el junco) planta lineal; *i-lia* (el pelo) lit. hacedor de *i* como *eu-lia* hacedor de lienzo ó tejedor; *il-ban-a* (el hilvan) lit. á un hilo; en latin *p-il-us* (el pelo), *f-il-us* (el hilo); *il-tzi-a* ó *ul-tzi-a* (el clavo); latin *ul-cus, eris* (úlceras); *bul-tzi-a* (el empujon); latin *pul-cus* (el latido), y últimamente aquella actitud encogida del cuerpo propia del miedo llámase *bill-durr-a* (el temor), derivado de *bill-du* (recoger, reunir), lit. hacedor de encogimiento.

Nota 2.<sup>a</sup> Las ideas placenteras, consecuencia obligada de la posesion ó dominio, producen efectos diametralmente opuestos, y bajo su influjo, lo mismo que bajo el del calor, agente físico, se dilatan todas y cada una de las fibras del organismo humano: compréndese, pues, que en este estado la nota que dará el pecho humano no será la aguda *i*, por las razones arriba dichas, sino la *a* estensa, la cual, haciendo relacion á supuesta posesion por los seres de los lugares que ocupan ha servido primitivamente para designar su situacion.

Tal es el origen y tal la significacion de las vocales *i*, *a*; y tal ha sido en nuestro concepto el origen de las demas letras del alfabeto: cada una de ellas es, segun esto, un acento salido del pecho del hombre, una onomatopeya humana, y estos acentos reunidos y asociados en mil diversas combinaciones han formado la testura de la gramática en cuya construccion no han tenido cabida las onomatopeyas de la naturaleza: los ruidos remedados de los entes, manantial fecundo de vocablos, tienen un origen demasiado humilde para formar aquella noble parte que se ha llamado el alma de las lenguas; solo los acentos arrancados al alma humana por las mil ideas que atan su mente, podian llenar cumplidamente tan alto fin.